

Las VI Jornadas de Andalucía y América y la Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla

Durante los días 7 al 12 de abril de 1986 se han celebrado en La Rábida las VI Jornadas de Andalucía y América, organizadas por la Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (C.S.I.C.) con la colaboración de la Excm. Diputación de Huelva y la Caja Provincial de Ahorros de Huelva.

Dos directrices fundamentales han guiado dicha reunión. Llevar, por una parte, la actividad historiográfica y cultural de las Jornadas de Andalucía y América hasta el siglo XX; y, por otra, en la mezcla de Historia y actualidad de ese siglo, tener un acercamiento a la preparación de instituciones políticas, culturales y económicas andaluzas cara al V Centenario del Descubrimiento de América y a la Exposición de 1929. Así, en esa doble perspectiva, se han sucedido las reuniones con representantes de las instituciones citadas junto a la presentación de estudios dedicados a Literatura (Sesión del día 8), a la Exposición Iberoamericana de 1929 (día 9) y Arte (días 10 y 11).

Interesados por la perspectiva más puramente historiográfica de estas VI Jornadas, hemos encontrado en las sesiones dedicadas a la Exposición de 1929 un ejemplo de la doble facies de la Historia: como análisis científico del pasado y como «magister vitae», en el que aquél puede y debe servir de reflexión cara a acontecimientos venideros.

Qué duda cabe de que son mayores los vacíos que los conocimientos sobre la Exposición de 1929 y de que estamos en 1986, pero es igualmente cierto que las comunicaciones presentadas, por sí y como parte de estudios más prolijos, constituyeron una muestra más que ilustrativa de lo que fue el acontecimiento de 1929. El que estén circunscritas a Sevilla prácticamente y a determinadas perspectivas de ella (historia y arte) no le resta importancia; revela en todo caso el desinterés desde otras instancias y lugares hacia un evento sobre cuya importancia para la Sevilla y la España del siglo XX no hace falta insistir. Qué

duda cabe también de que la panorámica hubiera sido diferente si el proyecto propuesto en 1974 por el profesor Gil Munilla y apoyado por el profesor Braojos Garrido, de estudiar el fenómeno de la Exposición en profundidad por su interés en sí y como apertura a la Historia de Sevilla del siglo XX hubiera tenido el respaldo necesario. No lo tuvo y a pesar de ello, muchos de los conocimientos, y de las comunicaciones presentes sobre la Exposición de 1929 y sobre la Sevilla del primer tercio de siglo derivan de estudios realizados en torno a ese proyecto.

No es este el momento de analizar cada uno de los trabajos, pero debe decirse, desde una aproximación general, que han quedado planteados el marco, significación, etapas y consecuencias de la Exposición. Así, A. Braojos Garrido («La Exposición Iberoamericana de 1929. Sus orígenes: Utopía y realidad en la Sevilla del siglo XX») en una reflexión ensamblando las diferentes piezas ha destacado el carácter contemporáneo del fenómeno de las exposiciones distinguiendo varios factores en la configuración de la Iberoamericana de Sevilla (confianza en la fórmula exposicional, movilizador económico y turístico de Sevilla, mejora urbanística de la ciudad, defensa del honor local, nacionalismo y apoyo de la prensa), diferenciando además una vertiente de realidad (importancia de Rodríguez Caso y su tertulia, dignificación del honor local y nacional, acción de la prensa, fecha y emplazamiento de la Exposición, y asunción popular del proyecto...) y de utopía (idealidad de unos procedimientos insuficientes y de unos objetivos imposibles...).

E. Rodríguez Bernal («El Ayuntamiento y los partidos políticos sevillanos ante los inicios de la Exposición Iberoamericana, 1909-1914»), J. Sánchez Cid («La Exposición Iberoamericana de Sevilla. La fase crítica de los primeros logros, 1914-1923»), y E. Lemus López («La Exposición Iberoamericana en los años de la Dictadura. Las dos Comisarías Regias: Colibrí y Cruz Conde 1923-1929») han presentado algunos de los datos y conclusiones de sus respectivos trabajos, estudios más amplios ya realizados o en curso de realización, trazando una panorámica general y sugerente de cada una de las etapas por las que fue pasando la larga gestación de la Exposición. Han dejado constancia de tal forma de la existencia de enfrentamientos políticos, dificultades económicas, importancia de la perspectiva e instituciones locales, participación del Estado, aplazamientos y vaivenes..., etc., hasta que, en 1926, se hizo cargo del Proyecto y de las realizaciones el Gobierno a través de la intervención de Cruz Conde y los adictos, quedando un tanto marginados instancias y protagonistas iniciales. Fue, en medio de la lentitud y la polémica, el acelerón de última hora que permitió la culminación en 1929 de un trabajo comenzado años atrás.

No menos problemas generó la post-Exposición. Las comunicaciones de L. Álvarez Rey («La Exposición Iberoamericana de Sevilla. En

la liquidación del Certamen: Las conferencias del Ateneo, 1930-1931») y de J. F. Haldón Reina («Sevilla: 1931-1936. Las secuelas de la Exposición en la Sevilla republicana») aclararon ese aspecto. A través de ellas se pueden seguir perfectamente las actitudes adoptadas hacia una realización que, cuando no se consideró fracasada, provocó diferentes tipos de críticas, algunas no exentas de revanchismo político. La problemática era múltiple (paro obrero, deuda municipal, estancamiento de la actividad económica...) y la necesidad de soluciones, una preocupación. Quedaba además una doble herencia, moral (hispanoamericanismo...) y material (edificios de la Exposición...). Herencia esta última que resultó ilustrada también desde análisis artístico-urbanísticos como los de A. Villar Movellán («Historicismo y vanguardia en la arquitectura de la Exposición Iberoamericana de 1929»), C. Domínguez Peláez («La Exposición Iberoamericana de 1929. J. N. C. Forestier y la Jardinería del Certamen») y J. M. Cabeza Méndez («El recinto de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Area urbanizable. Pabellones y su conservación»).

La problemática del antes y del después del Certamen quedó reflejada igualmente en el estudio de C. Lebón Fernández («Cuestiones hacendísticas y financieras») quien analizó minuciosamente los medios financieros propuestos, gastos y déficit de la Exposición; en suma, importante deuda y crisis financiera en el Ayuntamiento sevillano pero también amplia remodelación y modernización de Sevilla.

Y junto a esas perspectivas, fundamentalmente sevillanas, el contrapunto lo puso J. L. Barea Ferrer («Granada y la Exposición Iberoamericana de 1929») planteando cómo la inhibición granadina ante el Proyecto primero, la precipitación y caos después, y el fracaso por último fueron las características generales.

En resumen, importante profundización en el conocimiento sobre la gestación y consecuencias de la Exposición, y sobre la Sevilla del siglo XX; y material más que interesante como punto de reflexión hacia el pasado y hacia el futuro.

ELOY ARIAS CASTAÑÓN